

Los vecinos no acuden a las celebraciones por un enfrentamiento con el cura, debido al paso de un féretro por un camino

# Tuñón, cuatro meses de misas sin feligreses

Tuñón (Santo Adriano),  
Fernando CANELLADA

**T**AAAANG, taaang, taaang, taaang. Don Ramón acaba de llegar a la iglesia de Santo Adriano de Tuñón, como todos los martes, y está haciendo sonar las campanas. En todas las parroquias las campanas anuncian el inicio de la celebración religiosa. En Tuñón sólo indican que ha llegado el párroco, porque desde el pasado mes de junio los feligreses no acuden a la iglesia.

Muchos días, cuando el sol del mediodía golpea contra la monumental fachada del templo, don Ramón se sienta tranquilamente a leer el periódico; otros, se limita a ordenar los objetos del culto en el interior. Misas no celebra desde hace más de cuatro meses por un conflicto con los vecinos.

Tuñón es un pequeño núcleo, de una veintena de vecinos, pegado a la carretera que conduce al puerto de Ventana y a Quirós, en una peligrosa curva. En medio de unas pocas casas se encuentra la iglesia, monumento nacional, de estilo prerrománico con características acentuadas del mozárabe.

Los vecinos de Tuñón se han unido para boicotear al cura y no asisten a los cultos que él celebra. Ramón Laruelo acude cada semana a la pequeña parroquia con esperanza de que algún día pueda celebrar la eucaristía con alguno de sus habituales feligreses.

Los hechos que desencadenaron este singular enfrentamiento ocurrieron el pasado mes de junio, coincidiendo con el entierro de Mercedes Alvarez, de 82 años. Antes del fallecimiento de esta señora, los vecinos de Tuñón ya tenían planteada una disputa con Jesús Fidalgo por el paso a través de una finca.

El pueblo dice que por La Llongar siempre hubo paso para todos, incluso carros. Jesús Fidalgo, propietario de una de las parcelas que atraviesa el camino reivindicado por los vecinos, considera que tiene derecho a cerrar su posesión y a que, si necesitan terreno, lo indemnicen. Las posturas están tan enfrentadas que el asunto ya ha llegado a los tribunales.

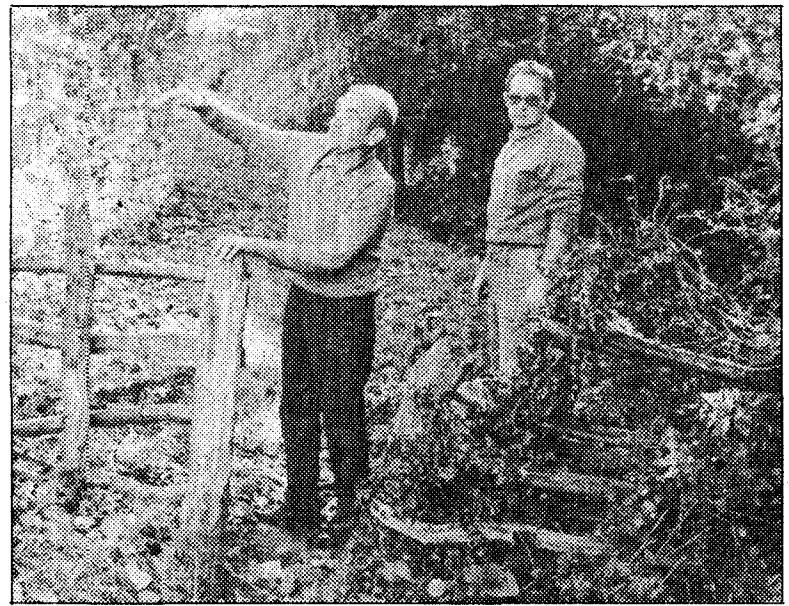
En medio de este conflicto, llegó el momento de dar cristiana sepultura a Mercedes Alvarez. Después de levantar el cadáver y una vez que la comitiva fúnebre salió del domicilio familiar, se llegó a la encrucijada. Los vecinos y la familia de la fallecida comunicaron a don Ramón que el ataúd bajaría a la iglesia por donde habían bajado todos hasta la fecha, por La Llongar. El párroco, por su parte, se negó a entrar, según él, por una propiedad privada e invitó a los presentes a tomar el camino real que bordea la zona. No hubo acuerdo.



Milagros Martínez Viejo (a la derecha) y María Rosario Alonso, ante el templo de Santo Adriano de Tuñón, son dos de las feligresas que dan la espalda a la iglesia. Arriba, a la derecha, Manuel Fernández indica cómo pasó el féretro por La Llongar, mientras Benedicto Coto lo observa. Abajo, María Josefa Alonso, otra de las que piden el cambio de cura.

La comitiva siguió su marcha por el polémico camino y el cura fue en solitario por otro. Una vez en la carretera, la familia indicó al responsable de la funeraria que le comunicase a Ramón Laruelo que no habría funeral en Tuñón, que se celebraría en Trubia, donde ya estaba previsto que se enterrase. El párroco, sorprendido, según recuerda él

mismo, regresó a su casa. Desde entonces, los vecinos de Tuñón no han asistido a las celebraciones. El día de la fiesta de San Antonio sólo asistieron a la misa quienes habían venido de otros puntos de la región. El día de Todos los Santos los de Tuñón acudieron al cementerio pero no entraron en el templo, y también apareció pinchado el coche del



JESUS FARFON

cura. Desde aquel incidente el párroco baja de Proaza a Tuñón en lo que puede, para no tener que estar vigilando el coche continuamente. Además, el vecindario dejó de colaborar económicamente con la parroquia y se decidieron a coger firmas para pedir al arzobispo de Oviedo que les cambie al párroco. Es más, uno de los vecinos llegó a

preguntar a Ramón Laruelo que cuánto había cobrado por hacer lo que hizo en el citado funeral. «Le dije a la familia de la fallecida que no quería disgustos», recuerda el cura. «Quería evitar todos los conflictos y les pedí que no me complicasen, y lo hicieron. Ahora no va nadie a la iglesia, pero tengo que decir que de los veinte habitantes de Tuñón,

los martes iban cinco, y de esos una señora ha sido la que falleció, otra salió del concejo y una está en la residencia».

«Creen también los vecinos», añade, «que yo por esto recibí dinero del propietario del prado. Yo no hago eso, ni nada por dinero. Yo perdono lo que me están haciendo, que es duro, y cuando los tribunales decidan sobre el conflicto no tengo inconveniente en atravesar el camino con otro entierro».

Don Ramón no recuerda haber pasado por La Llongar acompañando a otro cadáver, aunque el pueblo se lo trata de aclarar. Ahora, mientras sigue cumpliendo con su cometido, sólo dice «que lo ventilen, y me atengo a las sentencias. Sé pedir perdón y, si hay que pasar por ahí, paso». No parecen tan convencidos los feligreses de Tuñón, que desde el mes de junio dan la espalda a su iglesia. Benedicto Coto, «Tito», alcalde de barrio de Tuñón, asegura que «todo el mundo firmó y, mientras esté aquí ese cura, no va nadie a misa. Don Ramón tenía que haber ido con todo el pueblo y no ponerse de parte de un particular».

Manuel Fernández, de 55 años, es de los que recuerda a sus antepasados atravesando por aquella finca. «Mi "güela" y mi "bisagüelu Benino" tenían la llave de la iglesia y siempre bajaron por allí, por donde él se plantó. La que se enterraba era una señora de lo más religioso y él marchó, con el vestido ese blanco, por el otro lado. Vaya despedida que le dio a la pobre mujer».

Milagros Martínez Viejo, de 64 años, es otra de las feligresas que ha dejado de asistir a las celebraciones. Ella, como otros vecinos, está muy dolida con lo ocurrido y no duda un momento en contárselo a quien se lo pregunte: «Yo no me meto con el cura, pero abandoné el cadáver y ya ve. Era una señora muy religiosa y menuda despedida que recibí. A mí me gustaba ir a misa porque lo cogí de mis padres, y ahora ya no voy».

«Si ese señor fuera como es debido, habría cumplido con su deber el día del funeral», repite Milagros Martínez. «Los alcaldes le dijeron que ellos se comprometían a pasar con el ataúd, pero nada. El cura obró como un abogado. Decidió. Hace años que bajó con otro hermano por ese sitio». Rosario Alonso también se explica: «El cura viene a la iglesia, toca y esta adentro. No sabemos qué hace. A veces lee el periódico ahí delante para que lo veamos».

«Sí, sí, sí. Viene todos los martes a tocar y nada más», insiste María Josefa Alonso, de 58 años. «El abandonó el cadáver a la puerta de casa. Por eso decidimos no volver a misa. No es digno de un sacerdote. Ustedes imagínense que fuera su madre».

## En Proaza, por una caída del caballo

Proaza, F. C.

Ramón Laruelo, de 56 años, fue ordenado sacerdote en Oviedo y su primer destino correspondió a una parroquia de Turón. En la cuenca minera estuvo cuatro años y una casual circunstancia lo llevó a Proaza: una caída de caballo.

No le ocurrió como a Pablo de Tarso, que persiguiendo a los cristianos cayó del caballo y se convirtió. Don Ramón no perseguía cristianos. Todo lo contrario. Ni lo perseguían a él. Aquel joven sacerdote de Pola de Siero estaba en Turón cuando el cura de Proaza sufrió un accidente.

Don Ramón, como todos lo llaman, llegó al valle del Trubia porque el sacerdote que se encontraba en aquella zona se

cayó del caballo. Entonces, los curas recorrían los caminos nevados a lomos de sus monturas.

Allá por el año 1961, Ramón Laruelo se aposentó en la comarca del Trubia y poco después llegó su hermano Víctor. Ambos viven en Proaza y llevan parroquias de este mismo concejo y del limítrofe Santo Adriano.

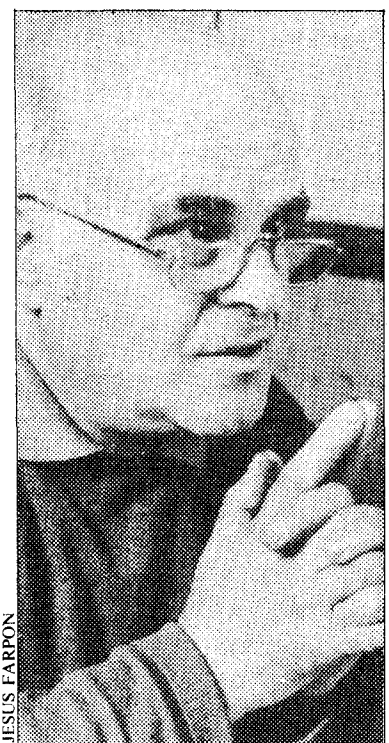
El cura párroco de Tuñón también se encarga de otras seis: Villamejín, Lavares, Proacina, Bandujo, Caranga y Traspaña. En tantos años que lleva entregado a estos lugares no tiene dudas en afirmar que «nunca tuve ningún problema».

Don Ramón está dolido por lo acontecido en Tuñón. El menor núcleo parroquial es el que hasta ahora le ha dado los mayores disgustos. Es un hombre

que quiere la zona y no puede comprender cómo se ha llegado hasta esta situación límite. Lo vive y le afecta.

El escaso número de feligreses de Tuñón le permite controlar a los fieles de esta parroquia con una precisión poco habitual. Tiene una lista, escrita a mano en una pequeña cuartilla, donde están reflejados todos. De la veintena de parroquianos, al lado de algunos figura una inscripción con el lugar a donde se han trasladado: Gijón, La Felguera, Oviedo... Los demás están todos en el papel.

El caso es que a don Ramón no se le escapa ninguno de los que va a la iglesia. Sabe quiénes la frecuentaban y cuál es su forma de pensar. Los conoce a todos y todos lo conocen.



Ramón Laruelo, párroco de Tuñón.

JESUS FARFON

Miércoles, 16 de noviembre

20,30 horas

CAMPEONATO DEL MUNDO 1990

**ESPAÑA-EIRE**

PROYECCION DE LA RETRANSMISION EN PANTALLA GIGANTE

Comentará el partido

RAUL GONZALEZ

Entrenador del AVILES INDUSTRIAL

**CLUB PRENSA ASTURIANA**

CALVO SOTELO, 7. OVIEDO

Director del Club: Lisardo Lombardía

230550

ENTRADA LIBRE

Jueves, 17 de noviembre

20 horas

CICLO DE CINE ROMY SCHNEIDER

**L'IMPORTANT C'EST D'AIMER**

DE ANDREI ZURLANSKI

Con R. Schneider, Fabio Testi y Dutronc

COLABORACION CON LA ALIANZA FRANCESA

Viernes, 18 de noviembre

20 horas

Coloquio-presentación del ciclo de cine

**MUJERES TRAS LA CAMARA**

Participarán: Inma de Santis (cineasta), Eva Lesmes (cineasta), Ana Bernardo (responsable de la Secretaría de la Mujer del Principado de Asturias)

Colaboración con la Secretaría de la Mujer de la CONSEJERIA DE LA JUVENTUD